



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

EL CIEGO

Iba con su bastón blanco por la acera y la gente, presurosa, trataba de esquivarlo, cuando se percataban de su condición. Sufró varios empujones y empujones. De repente, el hombre se paró, se palpó su chaqueta y empezó a gritar: «¡Mi cartera, me han robado mi cartera!». La gente se arremolinó en torno suyo. El hombre lloraba. Llegó un guardia municipal y solícito le instó a que le acompañara a la Comisaría para tomarle declaración. El oficial de guardia, quizá debido al calor, a la rutina y a la costumbre, tras tomarle su filiación, preguntó: «¿Qué aspecto tenía el ladrón?». Dándose cuenta del error cometido musitó unas palabras de excusa...

LA LETRA

El cobrador llamó a la puerta repetidas veces, con insistencia. Finalmente abrió un niño de aspecto sucio y descuidado, que se limitó a mirar fijamente al hombre con curiosidad. «¿No está tu madre?». El niño contestó afirmativamente con la cabeza, pero cuando el cobrador le conminó a que saliera, el niño le informó que estaba en la cama, enferma, y que le dolía mucho la cabeza. Al cobrador no pareció afectarle mucho el relato del niño. Se limitó a extraer de su cartera una letra de cambio y a dársela al muchacho. «Toma, guapo, dásele a tu mamá... Y ya sabes que si no la paga os quitarán el televisor y te quedarás sin ver a esos payasos que te gustan tanto». Y diciendo esto le dio un cariñoso pescozón...

«CABEZADURA»

¡El siguiente!, gritó desde su sillón. Con un gran puro en su boca, examinó con detenimiento al hombrecillo que se asomó tímidamente tras la puerta de su despacho: «¿Qué sabe usted hacer?», le preguntó insolentemente el empresario circense. El hombrecillo, sin mediar palabra, se subió a una silla y se tiró al suelo de cabeza. Se levantó y tomando carrerilla se lanzó contra la pared. Esta retumbó. Hizo lo mismo con la pared contigua. Cuando intentó subirse a la mesa del despacho, el empresario gritó: «¡Basta!». Le tendió un documento: «¡Firme aquí si está conforme! ¡Trescientas pesetas por función! El hombrecillo se apresuró a firmar, al mismo tiempo que preguntaba con voz esperanzada: «Son dos funciones al día, ¿verdad?».

NEMORINO

DIA DEL LIBRO



Como parece que en el mundo lanzar bombas es el «hobby» de todos, Hermano Lobo se complace de informar a sus lectores de las diversas formas en que debemos rechazarlas cuando se nos acercan.



Asimismo, otrosí, de las diversas maneras de lanzarlas para quien tenga esas modernas aficiones.

